

St. Anthony Catholic Parish  
404 N. Ballard Ave  
Wylie, TX 75098  
972-442-2765

April 15, 2021

Dear Parishioners,

The pain was incredible.

Last August while kayaking on our family's farm, I was attempting to re-enter my yak from the muddy-bottomed lake I had fallen into. Thankfully, nobody else was there to see it happen, but in retrospect I wish someone had been. As I placed my left foot in the kayak, I noticed my right foot was stuck in this *Gorilla Glue*-like mud and wasn't going anywhere. At this point the kayak was moving steadily to the left and my left leg along with it. Stretched to the limit, my right ACL tore and I fell into the water in excruciating pain. Thankfully the water was shallow enough so I could crawl back to shore. Some eight months since that mishap, the pain has finally (well mostly) gone away.

Nobody likes going through pain. I know I don't. But pain serves a purpose. Pain *focuses* us in a way that nothing else can. It shakes us loose and propels us out of our comfort zone. It stops our routine and demands our attention.

The past 12 months have been full of pain. Some of the pain has been direct – the pain of illness or of losing a loved one. Or the pain of losing a job or dealing with a major economic setback.

Some of the pain has been indirect. Like the pain of living, day after day, with a general sense that *things aren't quite right*. Or the pain of losing the things we took for granted. Maybe you've even experienced the pain that comes from living in close quarters with spouses and children you love...but you don't have enough absence to make your heart grow fonder...

I think you also felt pain from being away from Jesus Christ in the Eucharist. For some of you, that pain was obvious. For others, it was more subtle. Maybe you didn't even notice it until now, as you read this letter.

I want you to take a moment right now and think of our beautiful church, with the new tile and pews, with the altar, the tabernacle, the crucifix and the candles...and remember the smell of incense and the feeling of peace that washes over you when you're deep in prayer. Do that, and I think you might start to realize just how much you've been missing our parish

community. And how painful this past year has been because you were deprived the Eucharist at Mass and you were deprived the visible love, friendship and support of your parish family.

Hopefully the pain of this past year helped to focus your attention on what is important in life. Faith. Family. Health. Friendship. Kindness. Community.

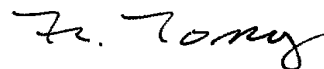
We are, God willing, turning the corner on the pandemic. Vaccines are being distributed to those who need them. Businesses, schools and hospitals are settling into a rhythm. It will take time to return to normal, but we know the day is coming. And I want you to know that **our parish will be ready**. We'll be here to welcome you – and all your friends, neighbors and fellow parishioners – with open arms.

As the pain of these dark months subsides, I find myself hopeful like never before. I'm hopeful, grateful and excited for everything that lies ahead of us in 2021. God is with us! And I see his hand at work – especially now! Overflowing with this abundance of new hope, I want to reach out to you our parish community and include you in on some exciting new ventures on the horizon. Here's what I can tell you today:

1. We are going to celebrate our return to the Eucharist and our parish “re-opening” in a big way. I anticipate this happening this Fall. I think we could all use a celebration this year, and I personally can't wait.
2. To prepare for our celebration we are forming a Welcome Back Committee. If you are interested or feel called to help in this regard, please come to our first meeting on May 5<sup>th</sup> at 7 PM in Father Pondant Hall to brainstorm on ideas for our celebration and how to move forward from this pandemic as a community.
3. As things return to normal, we will cherish every moment of community and fellowship and take nothing for granted.

I hope you know that I never take **you** for granted either. Your support of our parish means the world to me, and I appreciate all that you do. You and your family are in my prayers, and I hope that I am in yours.

Gratefully in Christ,



Rev. Anthony M. Densmore  
Pastor

St. Anthony Catholic Parish  
404 N. Ballard Ave  
Wylie, TX 75098  
972-442-2765

15 de abril de 2021

Queridos feligreses,

El dolor fue increíble.

El agosto pasado, mientras practicaba kayak en la granja de nuestra familia, estaba tratando de volver a entrar en mi Kayak desde el lago de fondo fangoso en el que había caído. Afortunadamente, nadie más estaba allí para ver que sucediera, pero en retrospectiva me gustaría que alguien lo hubiera estado. Al colocar mi pie izquierdo en el kayak, me di cuenta de que mi pie derecho estaba atascado en este *Gorilla Glue*-como el barro y no iba a ninguna parte. En este punto el kayak se movía constantemente a la izquierda y mi pierna izquierda junto con él. Estirado hasta el límite, mi ACL derecho arrancó y caí al agua con un dolor insoportable. Afortunadamente el agua era lo suficientemente poco profunda como para poder arrastrarme de vuelta a la orilla. Unos ocho meses después de ese percance, el dolor finalmente (bueno, sobre todo) se ha ido.

A nadie le gusta pasar por el dolor. Sé que no. Pero el dolor sirve para un propósito. El dolor nos enfoca de una manera que nada más puede. Nos suelta y nos expulsa de nuestra zona de confort. Detiene nuestra rutina y exige nuestra atención.

Los últimos 12 meses han estado llenos de dolor. Parte del dolor ha sido directo: el dolor de la enfermedad o la pérdida de un ser querido. O el dolor de perder un trabajo o lidiar con un gran revés económico.

Parte del dolor ha sido indirecto. Como el dolor de vivir, día tras día, con la sensación general de que *las cosas no están del todo bien*. O el dolor de perder las cosas que damos por sentado. Tal vez incluso has experimentado el dolor que viene de vivir en cuartos cercanos con cónyuges e hijos que amas... pero no tienes suficiente ausencia para hacer que tu corazón se encariñara más...

Creo que también sintió dolor por estar lejos de Jesucristo en la Eucaristía. Para algunos de ustedes, ese dolor era obvio. Para otros, fue más sutil. Tal vez ni siquiera lo notaste hasta ahora, mientras lees esta carta.

Quiero que se tome un momento en este momento y piense en nuestra hermosa iglesia, con el nuevo azulejo y bancos, con el altar, el tabernáculo, el crucifijo y las velas... y recuerda el olor a incienso y el sentimiento de paz que te baña cuando estás en lo profundo de la oración.

Haz eso, y creo que podrías empezar a darte cuenta de lo mucho que has estado perdiendo a nuestra comunidad parroquial. Y lo doloroso que ha sido este último año porque fuiste privado de la Eucaristía en la misa y fuiste privado del amor, la amistad y el apoyo visibles de tu familia parroquial.

Esperemos que el dolor del año pasado haya ayudado a centrar su atención en lo que es importante en la vida. Fe. Familia. Salud. Amistad. Bondad. Comunidad.

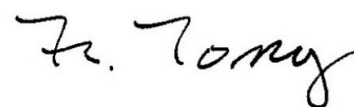
Estamos, si Dios quiere, dando la vuelta a la pandemia. Las vacunas se están distribuyendo a quienes las necesitan. Las empresas, las escuelas y los hospitales se están asentando en un ritmo. Tomará tiempo volver a la normalidad, pero sabemos que el día se acerca. Y quiero que sepas que nuestra **parroquia estará lista**. Estaremos aquí para darle la bienvenida a usted - y a todos sus amigos, vecinos y compañeros feligreses - con los brazos abiertos.

A medida que el dolor de estos meses oscuros disminuye, me encuentro esperanzado como nunca antes. Estoy esperanzado, agradecido y emocionado por todo lo que nos espera en 2021. ¡Dios está con nosotros! ¡Y veo su mano en el trabajo, especialmente ahora! Rebosante de esta abundancia de nuevas esperanzas, quiero comunicarme con ustedes nuestra comunidad parroquial e incluirlo en algunas nuevas y emocionantes empresas en el horizonte. Esto es lo que puedo decirles hoy:

1. Vamos a celebrar nuestro regreso a la Eucaristía y a nuestra parroquia "reabrándonos" a lo grande. Preveo que esto suceda este otoño. Creo que a todos nos vendría bien una celebración este año, y personalmente no puedo esperar.
2. Para prepararnos para nuestra celebración estamos formando un Comité de Bienvenida. Si usted está interesado o se siente llamado a ayudar en este sentido, por favor venga a nuestra primera reunión el 5 de Mayo a las 7 PM en el Salón Padre Pondant para hacer una lluvia de ideas para nuestra celebración y cómo avanzar de esta pandemia como comunidad.
3. A medida que las cosas vuelvan a la normalidad, apreciaremos cada momento de comunidad y compañerismo y no daremos nada por sentado.

Espero que sepas que yo tampoco te daré por sentado. Tu apoyo a nuestra parroquia significa el mundo para mí, y aprecio todo lo que haces. Tú y tu familia están en mis oraciones, y espero que yo esté en la tuya.

Agradecido en Cristo,



Rev. Anthony M. Densmore

Pastor